

## ISTITUTO ITALIANO PER GLI STUDI FILOSOFICI DE NAPOLES: ACTIVIDAD EDITORIAL

por **Franco Ratto**



[Estudio bibliográfico de: / A Bibliographical Study of: D.P. Verene, *Vico e il mondo anglosassone* (1995); Gustavo Costa, *Vico e l'Europa. Contro la boria delle nazioni* (1996); Aniello Montano, *Storia e convenzione. Vico contro Hobbes*. (1996); E. Grassi, *Arte e mito* (1996); AA.VV., *Studi in memoria di Ernesto Grassi*, a cargo de Emilio Hidalgo-Serna y Massimo Marassi (1996)]

Con ropaje elegante y tipo de agradable lectura, el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici de la ciudad partenopea, cuya meritoria actividad cultural y científica es conocida por los estudiosos italianos y extranjeros, ha promovido al cuidado de las *Edizioni Città del Sole* la publicación de algunos volúmenes coligados total o parcialmente al pensamiento de Giambattista Vico; obras que por la importancia de los autores o de los temas afrontados merecerían cada una una presentación articulada que, por desgracia, en esta sede no es posible por evidentes motivos de espacio. Discutiremos, por tanto, acerca de cada obra en particular a grandes líneas, remitiendo a los estudiosos, así como al lector interesado, a una lectura más profunda.



En *Vico e il mondo anglosassone* (1995, pp. 43) se recogen cuatro “lecciones” o “pequeñas oraciones apasionadas”, pronunciadas por DONALD PHILLIP VERENE en el propio Instituto, en 1994. El autor, director de la sección del Institute for Vico Studies de la Universidad de Emory, es conocido entre los “viquianos” italianos por sus contribuciones sobre algunos aspectos del pensamiento del napolitano (por ejemplo, sobre la fantasía), anteriormente descuidados en las investigaciones desarrolladas en nuestro país. Traza, en la primera de las cuatro lecciones, un balance de la situación “actual” de los estudios viquianos en América, articulada en tres momentos: “1) el período que va desde la época de Vico hasta los años Cuarenta; 2) la aparición, en los mismos años Cuarenta, de la traducción inglesa de la *Autobiografía* y de la *Scienza nuova*; y 3) desde 1968, año de publicación de una colección de ensayos para la celebración del tercer centenario del nacimiento de Vico (alude a un número especial de *Forum Italicum*), hasta hoy”. En particular, Verene “liga”, justamente, la “tercera fase del desarrollo de los

estudios viquianos” a la pluridecenal actividad teórica y organizativa de Giorgio Tagliacozzo, a los “esfuerzos” llevados a cabo por el ilustre italo-americano para “catalizar la atención de tantos estudiosos del mundo anglosajón hacia Vico”. Siguen algunas páginas dedicadas, respectivamente, a: “L’universale fantastico di Vico e la logica della metafora”; “L’Autobiografia di Vico e il Discours di Descartes. Il problema della conoscenza di se stessi” y “La barbarie della riflessione di Vico como critica dell’età moderna”.

También el volumen de GUSTAVO COSTA, *Vico e l’Europa. Contro la boria delle nazioni* (1996, pp. 186), único entre los volúmenes aquí señalados editado por Guerini e Associati, de Milán, vuelve a proponer, en parte, y reelaboradas, las lecciones sostenidas por el estudioso de la Universidad de Berkeley en la misma institución: éstas representan, para el autor, “un punto fijo en la evolución de sus (propios) estudios sobre Vico”, cuyo pensamiento “siempre ha constituido el objetivo primario de (su) producción científica, comprendida aquélla aparentemente dedicada a otros argumentos”.



Para Costa, Vico representa “un caso emblemático del malestar de la cultura italiana del XVII-XVIII, dividida entre la envidia y la admiración por los *ultramundanos*”. Sobre estas premisas, el autor fundamenta una nueva perspectiva historiográfica que “pone en discusión no sólo el papel de la *Scienza nuova*, sino, todo el principio del siglo XVIII, recorrido por agitados secretos de rebelión en los enfrentamientos de la censura eclesíastica, y por irrealizables sueños de primacía europea”. De este modo, el estudioso coloca bajo una luz diferente las relaciones entre Vico y Europa, lo que permite formular, incluso, una respuesta sobre el “por qué sus contemporáneos, cegados por la *boria delle nazioni*, lo mantuvieron en cuarentena”: para ello, concreta las razones de semejante situación ideológica y cultural reexaminando críticamente la imagen de un Vico casi totalmente desconocido para los intelectuales europeos de su tiempo, tan cara a Croce y a Nicolini. Sobre este tema “crucial” se reafirma el autor en el capítulo VI, dedicado a la “fortuna” de Vico en el siglo XVIII, de donde emerge un cuadro totalmente distinto del tradicionalmente aceptado por los estudiosos del napolitano, reconstruido sobre la base de cuidadosas investigaciones documentales y no circunscrito solamente a la notoriedad de la obra capital, sino comprendiendo otras obras, como el *Diritto Universale* y la *Autobiografia*. En el último capítulo Costa explica las razones que subyacen al título de la obra: éste sintetiza emblemáticamente el convencimiento del autor acerca de la “dimensión europea del pensamiento viquiano”. “Vico -afirma- no puede entenderse sin Europa, como Europa no puede entenderse sin Italia y sin Vico”. Tras Eugenio Garin, Costa nos proporciona, por tanto, una respuesta, osaremos decir, “definitiva” para un problema tan debatido, una respuesta no ideológica, sino sustanciada por una rica documentación.

A veinte años de distancia del trabajo de F. Focher, *Vico e Hobbes* (Giannini Editore, Napoli, 1977), ANIELLO MONTANO vuelve a ocuparse de las relaciones entre Vico y Hobbes (*Storia e convenzione. Vico contro Hobbes*. 1996, pp. 135). Giuseppe Cacciatore, en la presentación del volumen, nos advierte de que el autor “ha evitado oportunamente la línea de una comparación acentuadamente textual y de una detallada interrelación de conceptos y categorías filosófico-sistemáticas” y que, por el contrario, ha intentado reconducir “la posible confrontación entre los dos grandes itinerarios intelectuales hacia las diversas raíces *fun-*



*dacionales* de su caracterización filosófica, antropológica y política”. Dicha elección, en las intenciones del autor, no tiene un carácter exclusivamente metodológico: no le interesa tanto la búsqueda de “asonancias entre los términos y/o fórmulas a menudo idénticas pero con significados profundamente distintos”, cuanto “evidenciar el origen teórico de fondo”, es decir, “aquellas connotaciones que caracterizan las dos filosofías, la viquiana y la hobbesiana”. En particular, por cuanto se refiere a Hobbes, el autor declara haber privilegiado “las interpretaciones que subrayan con mayor vigor el carácter convencionalista -y, por ello, axiomático-deductivo y no historicista- del sistema de la ciencia ético-política”, tesis que, a nuestro entender, repropone la tradicional imagen de un Hobbes totalmente inclinado a

transferir a un ámbito político el modelo deductivista propio de las matemáticas. Parece escapársele al autor la fina sensibilidad del filósofo inglés para la psicología humana en general y para las pasiones en particular: la misma aspiración de Hobbes de querer crear una moderna ciencia política resulta parcialmente justificada si no se conjuga con esa otra aspiración, dramáticamente vivida por el filósofo, a contribuir en la instauración de la paz en su propio país, desmembrado por la guerra civil. Afrontando, después, el tema de la recepción viquiana de Hobbes en la cultura napolitana, Montano se ve obligado a tomar posición en las confrontaciones “de la otra cuestión, relativa a la vivacidad del debate cultural en Nápoles entre finales del siglo XVII e inicios del XVIII y, por tanto, a las relaciones de Vico con la cultura de su ciudad”. De la lectura de estas páginas emerge una postura bastante diferente de la de Costa, a la cual nos hemos referido más arriba: el autor parece preferir las tesis sostenidas por Paolo Rossi, conocidas por los estudiosos del napolitano, aunque tampoco ignora posiciones radicalmente distintas, como la de Andrea Battistini.

De ERNESTO GRASSI se ha publicado *Arte e Mito* (título original: *Kunst und Mythos*.



Hamburgo, 1957; trad. italiana a cargo de Carlo Gentili, 1996, pp. 240). Se trata de la edición revisada y ampliada por el autor en 1990, que Carlo Gentili ha traducido, cuidando también de la publicación. “Como otros textos de Grassi -advierte- éste se orienta hacia la reflexión teórica de las ‘experiencias directas’ (elaboraciones de recuerdos de viaje y de estancias en países geográfica y culturalmente lejanos) en las cuales la filosofía arraiga en la concreción del existir, intentando responder a los problemas que atormentan al hombre en la situación del ‘aquí y ahora’. Éste es para Grassi el *drama* de la filosofía: el encontrarse alejada, en su desarrollo secular, de las necesidades humanas y, por tanto, de la determinación histórica del hombre. Éste es el callejón sin salida

de quien sufre el racionalismo moderno, que hunde sus raíces en el agarrotamiento que el pensamiento griego soporta en el logicismo de la filosofía medieval”. Con la horma de su maestro, Heidegger, Grassi ve en el lenguaje “el ámbito privilegiado en el cual la problemática del Ser puede alcanzar su desvelamiento”. En primer lugar, él “localiza esta posibilidad en la reflexión que sobre dicho argumento había desarrollado el humanismo italiano.

De este modo el arte, la poesía y el tema del mito, conectado a ellos, ya no se presentan como ámbitos marginales de la actividad teórica, sino que adquieren una nueva centralidad en la problemática cognoscitiva y en la definición del papel del hombre en el mundo. La realidad que contemplamos no se nos ofrece, como querría la tradición racionalista, en una 'lluvia' de sensaciones empíricas -fruto ya de una abstracción operada *a posteriori* por el pensamiento- sino como *kosmos* ('orden' y, al mismo tiempo, 'ornamento') que presiden el arte y el mito".

En este esfuerzo por individuar en el humanismo del siglo XV las respuestas a las instancias del hombre contemporáneo, Grassi no podía dejar de encontrarse con quien algún siglo antes había recorrido el mismo camino: Giambattista Vico. En una eschela bibliográfica no pueden reconstruirse las relaciones entre Grassi y Vico: remitimos por ello a lo que



otros, notables estudiosos, entre los cuales están Giorgio Tagliacozzo, Andrea Battistini, Antonio Verri o Alain Pons, han confirmado durante el Congreso Internacional (Ischia, 4-6 de octubre de 1993) dedicado a su memoria, para cuya lectura remitimos a las Actas (*Studi in memoria di Ernesto Grassi*, a cargo de EMILIO HIDALGO-SERNA y MASSIMO MARASSI. Napoli, La Città del Sole, 1996, 2 vols., pp. 867). Aquí nos limitaremos solamente a recordar lo que en aquella sede hizo observar Antonio Verri: "Vico y Grassi se encuentran en la defensa de la tradición humanista y en la disciplina que mejor expresaba su espíritu: la retórica. La tópica frente a la crítica; el humanismo contra el racionalismo cartesiano. Vico y Grassi contra el deductivismo antiguo y moderno: contra Aristóteles y contra Hegel, en nombre de otras

formas de pensamiento intuitivo e inmediato, noético y no metafísico" (p. 407). Muchas son las razones por las cuales Verri sostiene que se puede hablar de un Ernesto Grassi viquiano: ante todo "el redescubrimiento y la rehabilitación del mundo humanístico, especialmente en la fase conclusiva de su existencia". "A Vico -añade Verri- lo conducía el humanismo, pero también el reclamo de la tradición clásica, que había confiado en la poesía, y en particular en la tragedia, las reflexiones más profundas sobre el destino de los hombres. Grassi es viquiano en lo que atañe al Humanismo, o sea, al lenguaje y a la retórica; y, aún más, por la consideración que en él encuentra la aversión al racionalismo y al panmatematismo de Descartes; es viquiano por la acentuación de la historicidad de la naturaleza humana, por la negación de lo que transcende a la historia y se convierte en inmutable y eterno" (p. 419).

Emilio Hidalgo-Serna y Massimo Marassi, al elaborar las Actas del citado Congreso, promovido por el Istituto Italiano per gli Studi Filosofici con la colaboración de otras entidades italianas y extranjeras, no han pretendido solamente "celebrar la figura de uno de los filósofos más representativos de la cultura italiana y germana [...] sino también promover su obra y los argumentos que le interesaron de modo particular: la tradición latina, el Humanismo, el Romanticismo, la riqueza expresiva de la poesía y la filosofía como *pasión de la palabra*". Apuntaremos aquí sólo algunas contribuciones, otras y no menos interesantes -con cuyos autores nos excusamos- forman parte de esta colección cuya lectura, por la amplitud de los temas afrontados, se revelará ciertamente fructífera no sólo para los "especialistas" que se ocupan del Humanismo o de la filosofía de Giambattista Vico, sino para todos aque-

llos que quieran extraer de estas páginas motivos para una reflexión por lo actual: la difundida aspiración a una visión unitaria del hombre; la necesidad creciente de rescatar del dominio de la razón a otras facultades, como la fantasía, el *sensus communis*, el *ingenium*, el lenguaje metafórico, encuentran en el Humanismo una “fuente” todavía hoy viva, ese humanismo sobre el cual Vico primero, y Grassi después, volvieron su aguda mirada.

Sobre algunos aspectos del pensamiento de Grassi que, “vistos conjuntamente conforman su posición teórica en torno a un núcleo bien definido de problemas”, se construyen las ponencias de Massimo Marassi (*Esperienza e passione. Ernesto Grassi e il problema del fondamento*); de Carlo Gentile (*Concezione e funzione del mito nel pensiero di Ernesto Grassi*); de Eberhard Bons (*Il pensiero di Ernesto Grassi. Una breve sintesi*) y de Walter F. Veit (*Critica radicale della ragione - o altro rispetto alla ragione: la sfida della retorica*).

Un puesto especial ha sido asignado por los coordinadores a las ponencias de Gajo Patrovic (*Marx, lavoro e abbandono. Lettera a Ernesto Grassi*) y de Richard Winer (*Ricordo di Ernesto Grassi. Arte e mondo*); gracias a la “decenal amistad que los legó a Ernesto Grassi”, ambos trazan un retrato “preciso y sentido de su actividad”. La figura de Grassi “incansable promotor de iniciativas tendentes a difundir un sentimiento vivo de la cultura y de la reflexión filosófica” emerge, además, de otras contribuciones, entre las cuales están las de Domenico Pietropaolo (*Giuseppe Bottai e la fondazione dell'Istituto Studia Humanitatis*); de Eckhard Kessler (*L'attività di Ernesto Grassi all'Università di Monaco di Baviera dal 1948 al 1974*); de Joaquín Barceló (*Ernesto Grassi e la sua esperienza sudamericana*); de Donald Ph. Verene (*Grassi in America*) y de Vittorio Mathieu (*I temi di Grassi nei “Colloqui Zurighesi”*). Han afrontado temas sobre el Humanismo, es decir, sobre un período de la filosofía “en el cual Grassi ha entrevisto perspectivas particularmente acordes a él”, Cesare Vasoli (*Sperone Speroni e il luogo della retorica nel sistema del sapere*) y Giuseppe Cantillo (*Ratio e inventio nella interpretazione dell'umanesimo*). A la relación de Grassi con Giambattista Vico están dedicadas, entre otras, las contribuciones de Giorgio Tagliacozzo (*L'istante iniziale della carriera vichiana di Grassi*), que es además un conmovedor testimonio de la humanidad del estudioso; de Andrea Battistini (*Vico e l'umanesimo inquieto di Ernesto Grassi*); de Antonio Verri (*Ernesto Grassi: linguaggio e civiltà in Vico*); y de Alain Pons (*Vico e la tradizione dell'umanesimo retorico nell'interpretazione di Grassi*).

Pero el napolitano no fue el único en suscitar el interés de Ernesto Grassi: otros “temas”, otros “proyectos de trabajo lo empujaron a ocuparse tanto de la antigüedad clásica como de Martin Heidegger, de quien fue primeramente “discípulo” y después “crítico y desencantado continuador de su reflexión”. Testimonio de esta multiplicidad de intereses son las contribuciones de Emilio Mattioli (*La teoria del bello nell'antichità secondo Ernesto Grassi*); de Giovanni Lombardo (*Ernesto Grassi lettore del peri ufous*); de Annamaria Còntini (*Esperienza e verità delle passioni: il Proust di Ernesto Grassi*); de Luigi Russo (*Grassi e Croce*) y de muchos otros. Completan los dos volúmenes, además de una bibliografía analítica de las obras de Ernesto Grassi desde 1922 y algunas obras póstumas de 1994, y sobre el mismo estudioso desde 1932 a 1995, elaborada por E. Hidalgo-Serna (pp. 777-838), no sólo los tradicionales índices de nombres y de autores, sino también “de las cosas notables” y de los “lugares”.

[Trad. de M<sup>a</sup> José Rebollo Espinosa]